

Crítica de arte

LAS EXPOSICIONES DEL MES

Mario Carreño: Exhibió sus obras en la Sala del Pacífico el pintor cubano Mario Carreño que venía precedido de un considerable buen nombre en las esferas artísticas de Estados Unidos. En la exposición realizada en Chile se ha visto lo justo de una tal fama.

Dos corrientes se advierten en su obra:

Primero, una rigurosa y absoluta entrega a la razón.

Segundo, la penetración tumultuosa en un mundo poético.

Es decir, por esa dual corriente Carreño es doblemente creador. Allí, creador lúcido y razonador; aquí, creador de sus sueños.

El oficio.—Hay en la obra de Mario Carreño una complacencia evidente por el *buen decir* pictórico. Su pasión artesanal no ahoga ni la fantasía ni la hondura entrañable que el mensaje estético posee por encima de los problemas puramente formales y técnicos. Gusta el pintor de las complicadas caligrafías expresivas, de los arabescos melódicos que parecen cantar las formas, del geometrismo que habla a la mente.

La nostalgia como temática.—Es el paisaje nativo el que le permite dar salida a un lirismo exacerbado y violento. De acuerdo siempre con una esencial estructuración, pide a la naturaleza abundante y barroca del trópico, la definición de su morfo

logía y de su cromatismo. Las apariencias objetivas son pretexto para levantar un sistema plástico que busca de preferencia los ritmos lineales, el arabesco sutil y nervioso, el contraste rudo de las masas coloreadas. Pero todo ello visto, a la vez, mediante la ensoñación de un mundo que nace a impulsos de la nostalgia.

Luis Torterolo.—El barroquismo, más que un estilo artístico, es un estado de espíritu, una cierta predisposición temperamental.

El barroquismo de Rembrandt es hondamente espiritual, místico y, a la vez, atiborrado de esencias humanas.

El de Rubens es un estilo y se exalta en la ampulosidad formal.

Es preciso decir esto para marcar el contorno definidor de Luis Torterolo.

Nuestro pintor es barroco a la manera de Rubens, sin que ello suponga un juicio de valor. Su pintura no penetra en lo hondo; está exhausta en los valores del espíritu, pero se salva por la entrega absoluta a la pura sensación cromática.

Desdeña Torterolo enfrentarse a los problemas de la razón y del pensamiento. Oye las voces del instinto y se da gozoso al juego cromático y panida de las relaciones tonales más violentas. Torterolo derrama policromías crepitantes sobre la tela. Armoniza los rojos, los ocreos, los amarillos; los azules y los verdes, y los coloca en anchas estrías que dibujan el volumen de las cosas.

Pero estas obras están envejeciendo rápidamente. El *métier* apresurado y deficiente, el desconocimiento de la química del color es fatal para la vida de estas telas.

Pintura francesa contemporánea.— En el Instituto Chileno-Francés de cultura se expusieron unas reproducciones de obras maestras de la Escuela de París. Como lección de lo que esta

Escuela supone en el renacimiento de la pintura contemporánea, la exposición que comentamos ofrece indudable utilidad.

Autonomía de la pintura.—El siglo XIX francés supuso la liberación de la tiranía figurativa para buscar la esencialidad de la plástica pura. Esto es incluso evidente en Degas, en Sisley, en Renoir. La representación es únicamente un pretexto para aplicar el esquema mental previo que tiene como fin establecer el ritmo de la composición, la armonía de las relaciones tonales, la gracia del arabesco, la persecución fervorosa del estilo.

Oscilación de la plástica.—La clasificación de escuelas está aquí más que superada. No tiene sentido el afirmar que Monet—verbigracia—es impresionista y que Braque es cubista. Son, sin duda, impresionista, uno; cubista, el otro. Pero, a la vez, algo más. Están dentro de un común ciclo cultural, animados por idénticos ideales. Unos representan la tradición de orden, de equilibrio, la vuelta a lo táctil, al sentido del dibujo y de la claridad expresiva.

Hagamos un grupo:

Degas

Cézanne

Dérain

Braque

Otros buscan lo musical, la pura expresividad, la significación por medio de lo atmosférico.

El grupo está constituido por:

Monet

Renoir

Van Gogh

Gauguin

Digamos, para terminar, que las reproducciones prestadas por el profesor Orrego eran de una rara perfección.

Hardy Wistuba.—Este acuarelista está frente al grupo que busca el cromatismo rico en tonalidades ardientes.

El sabe que el buen colorista obtiene sus armonías por el contraste y no por el número de valores; por la modulación de un mismo tono y por el contrapunto, no por el color en sí.

Carácter de su obra.—La tonalidad sorda contribuye en buena manera a la acentuación del carácter extremadamente sentimental de estos cartones. El sentimiento del pintor, a su vez, se interpone y refleja, por modo espiritual, la impresión plástica. Wistuba huye de toda estridencia. Cuando da una nota cálida, la entonación general, como en sordina, espiritualiza el contenido plástico para que la obra cante una melodía de acento apagado.

Otras exposiciones.— En la Sala del Ministerio de Educación expuso el caricaturista *Santiago Schiaffino*.

Distínguese este joven artista por la magistral captación de la expresividad de los tipos. Por la acertada individualización de sus multitudes, por la sabia composición y por la fantasía.

El mayor reproche que debemos hacerle es la estridencia del colorido. Hay aquí desarmonías frecuentes y sus gamas son elementales.

En la Sala del Pacífico expuso *Víctor Carvacho*.

Un reproche: falta de unidad. Sus obras recuerdan con exceso las admiraciones que el pintor siente y no trata de asimilar las influencias. Su colorido es fino, limpio, refinado.

En la Sala del Banco de Chile exhibió *Isi Cori*. Se encamina el pintor hacia un neorromanticismo contenido, medido. En su obra se hace presente un patetismo acusado figurado mediante el color de bronce armonías: verdes dramáticos, grises y azules casi humanizados.

La pintura de *Isi Cori* está cargada así de una honda resonancia subjetiva, contrastando con la de *Carvacho* que muestra fuerte influjo mental.

En la Sala del Banco de Chile expuso *Alfredo Araya* un conjunto de telas de mediocre aliento estético. El pintor bus-

ca, más que resultados de orden artístico, el éxito económico. Digamos para la historia que sus deseos fueron satisfechos.

En la Sala de la Universidad de Chile colgó sus obras *Laura Rodig*. En *Dédalo* se expusieron algunas pinturas quiteñas de poca calidad artística. En la Sala del Pacífico se exhibió un conjunto de acuarelas de *Arturo Valenzuela*. En la Librería Neira se mostró al público un grupo de ilustraciones que para el poema de Pablo Neruda «Alturas de Macchu Picchu» ha realizado *José Venturelli*. Se trata de una obra lograda y sometida o, mejor, identificada con el espíritu del fuerte poema nerudiano.

ANTONIO R. ROMERA